



CORRIENTES. IGLESIA DE LAS MERCEDES

en los distritos poco habitados, especialmente en las inmediaciones de las lagunas. A un campesino habitante del distrito de San Luis, se le comió un cocodrilo a un hijo de cuatro años, que andaba jugueteando por los alrededores del rancho. La familia oyó los lloros del pequeño, y cuando todos salieron corriendo en su auxilio, encontraron que un *yacaré*, de la primera dentellada, había devorado la mitad del cráneo del niño.

La natación en ríos y lagunas es de un peligro casi seguro, pues el *yacaré* resulta invencible dentro del agua. En las inmediaciones de la ciudad de Corrientes se ha visto desaparecer a soldados que nadaban en el Paraná, aventurándose en parajes frecuentados por el aligador. El nadador daba de pronto un grito estridente, agitaba los brazos y desaparecía. A las pocas horas flotaba el cadáver horriblemente amputado y desfigurado. Todos estos ataques son obra siempre, como ya dijimos, del cocodrilo *cebado*, ó sea del que conoce el sabor de la carne humana.

Existe un animal en la selva correntina, famoso por su agilidad y el procedimiento indecoroso que emplea para defenderse. Es un pariente nuestro en grado inferior, un hermano en Darwin: el mono llamado *carayá*. Huye del hombre, especialmente si le ve con armas; pero cuando lo sorprenden en un árbol aislado y no puede escapar, entonces pide misericordia con mil gestos y muecas de humildad. Diríase que es una criatura humana que junta sus manos implorando perdón. Cuando el cazador sigue adelante, nada ocurre; pero si se acerca á él poniéndose á tiro, entonces el *carayá*, con fulminante rapidez, se lleva una mano bajo de la cola, hace una operación especial, y con una destreza y seguridad que no yerra nunca, echa á los ojos del hombre sus excrementos. Éstos son de tal fetidez, que provocan el vómito y dejan al individuo con pocas ganas de cazar otros monos de dicha especie.

La agilidad del *carayá* es asombrosa. Pendiente del extremo de la cola se columpia en el bosque y salta

como un pájaro, á 20 ó 30 metros de distancia, prendiéndose á otra rama para repetir el salto. Así camina enormes distancias, siendo imposible darle alcance en los sitios donde abunda el arbolado.

* * *

Cuando se vive en la ciudad de Corrientes con todas sus comodidades de población culta y progresiva, mírase con inquietud la orilla de enfrente, el famoso Chaco, de oscura vegetación, donde aún existen en abundancia tigres é indios salvajes. Estos se hallan muchas leguas al interior, mas no por esto la ribera misteriosa deja de interesar con la emoción que infunden los lugares peligrosos.

Muchas tardes, á la hora en que se pone el sol inflamando la superficie del río, he contemplado desde el parque de Corrientes la línea oscura de la ribera chaqueña, sondeando con la imaginación sus bosques, que yo creía tenebrosos. Algún tiempo después, al visitar el Chaco, vi con cierta decepción que lo que yo creía orilla no era más que una isla que enmascara el verdadero límite del territorio, y que tras estos bosques que consideraba preñados de peligros existe un puerto, el de Barranqueras, y una línea de ferrocarril, y tranvías, y una ciudad, la llamada Resistencia, capital de rápidos progresos.



CORRIENTES. SOCIEDAD ITALIANA DE SOCORROS MUTUOS

En el Paraná y otros ríos grandes de la Argentina son frecuentes estos engaños. Contempláis una línea de vegetación y no sabéis ciertamente lo que existe detrás de ella. Tal vez es la orilla, y á continuación se extienden campos infinitos; tal vez es una isla, y al doblarla con recodo violento, encontráis que detrás de ella se extiende el verdadero río, pues el agua por donde navegabais

era la de un simple canal.

La vegetación oscura de la costa chaqueña, ó mejor dicho la de sus islas, atraía todas las tardes mi curiosidad, con ese interés que, según Víctor Hugo, ins-



CORRIENTES. UNA ESCUELA MIXTA

pira un muro liso tras el que se presiente que está ocurriendo algo.

En el Parque de la ciudad de Corrientes existe un pequeño Jardín Zoológico, en cuyas jaulas hay siempre alguna tigresa con sus crías.

Me han contado que en noches de primavera estas hembras feroces abren en la sombra los faros de sus ojos fosforescentes y se estiran, con voluptuoso desperezo, al escuchar un lejano rugido, que viene de la otra orilla del Paraná.

Es el tigre, el tigre amoroso y errante, que husmea el perfume de la hembra á través de la atmósfera nocturna, saturada de la respiración de las flores y el vaho del río. Viene del interior del Chaco; ha caminado leguas, guiado por el instinto, hasta llegar á la costa. Después salta entre las cañas y chapotea en los canales, yendo de una isla á otra, para apro-

ximarse más á la hembra, cuyo perfume aspira con apasionada excitación. Sería capaz de pasar á nado este Helesponto, como el héroe griego; pero le intimidan el halo

rojizo de la ciudad, su movimiento vital y los focos eléctricos de helada luz.

Suenan músicas en los paseos, circulan grupos de hermosas jóvenes seguidas por la mirada ansiosa de los hombres, humean los incensarios de los jardines su esencia virginal, vibra en el ambiente un éter de voluptuosidad, el suelo parece estremecerse con espasmos de amor, y á lo lejos rasga el silencio el bramido de la fiera que araña el barro, avanza el hocico y espeluzna el oro de su vestidura regia,

enviando un lamento interminable por encima de la lóbrega lámina del río, bajo la inmensa cúpula de la noche, en cuyo oscuro azul parpadean los astros como si se llamasen unos á otros con guiños de pasión.



CORRIENTES. ESCUELA «SARMIENTO»

CÓRDOBA

LAMAN á esta provincia la «Suiza argentina», por las pintorescas sierras y hermosos valles que ocupan una parte de su territorio. Su aspecto general es el de una llanura que se inclina ligeramente de Oeste á Este, como todo el país argentino. En su parte occidental tiene un macizo montañoso cuyas mesetas, utilizables para el pastoreo, llegan á 2.000 metros. Sus valles gozan de abundante regadío, por los numerosos arroyuelos que descienden de las alturas, y esto le proporciona una vegetación hermosa, prestándose el suelo y el clima á todos los cultivos de la zona templada.

Córdoba, por su riqueza, población y extensión, ocupa el tercer lugar entre las provincias argentinas. Su territorio

ofrece numerosas variedades, habiendo sido distribuido por los geógrafos en cuatro zonas: la de las llanuras, que tiene abundantes pastos; la de los bosques frondosos, con ricas especies arbóreas, que sirven para la construcción y la ebanistería; la de las llanuras salitrosas, y la de las altas sierras. Los terrenos llanos del Sur han

contribuido poderosamente á la riqueza de la provincia, cosechándose en ellos toda clase de cereales. Además, el rico cultivo de la alfalfa ha formado prados enormes, en los que se mantiene la ganadería. Los bosques son explotados en gran escala para la producción de combustible. En las montañas están las famosas caleras de Córdoba, cuya cal se aprecia en toda la República como la mejor para las construcciones, aplicándo-



LAGUNA EN LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

se también a la producción de carburo de calcio, del que tanto consumo se hace en los pueblos pequeños para elaborar el gas acetileno. Las canteras de mármol constituyen otra de las industrias de la serranía de Córdoba.

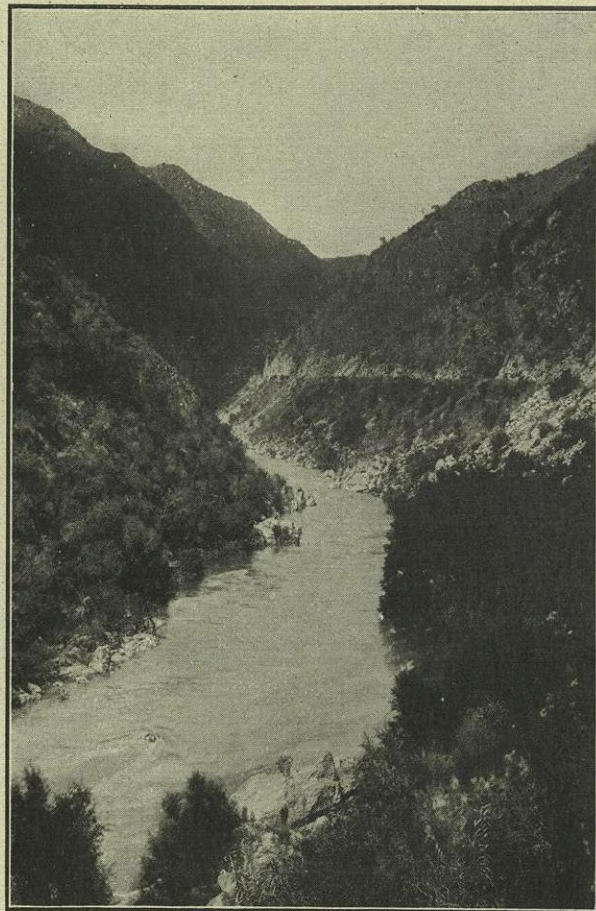
La desolada región de las salinas es una inmensa llanura que parece un mar, con la superficie blanquísima, salpicada de matojas de una vegetación raquítica. Forma en ella la refracción solar durante el estío curiosos espejismos. Las capas superpuestas del ardiente vaho que exhala el suelo fingien en el horizonte el oleaje de un mar, y las sombras de las matas parecen siluetas de grandes buques.

El clima de Córdoba es seco y goza fama por su dulce suavidad.

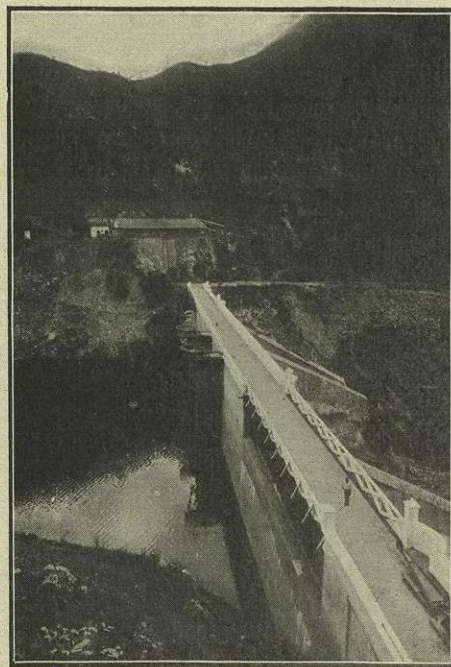
La temperatura varía algo de un lado a otro de la provincia, por la larga extensión de ésta y los montes, situados en uno de sus extremos. Las grandes lluvias caen en el verano con acompañamiento de pedriscos y truenos. Estas lluvias suelen derramarse casi siempre en la región montañosa, y sólo de tarde en tarde se extienden a las llanuras, que ocupan tres cuartas partes del territorio.

Los ríos, de rápida corriente, que descienden de la sierra, son aprovechados como fuerza motriz, dando gran desarrollo a las industrias. La fuerza hidráulica mueve fábricas y molinos, ó es transformada en energía eléctrica, que se transmite a los centros de trabajo establecidos en la ciudad de Córdoba.

Ya hablamos de los cinco ríos principales que surcan esta provincia, y que son conocidos con los títulos de Río Primero, Río Segundo, etc., hasta Río Quinto. Estos ríos prestan importantísimos servicios a los habitantes de las zonas que atraviesan. Gracias a ellos prosperan la ganadería y la agricultura. Lo rápido de su curso hace que los explote también la industria como produc-



RÍO PRIMERO (La línea férrea se extiende por una de sus orillas).



DIQUE DE SAN ROQUE. PARTE ALTA DEL MURO DE CONTENCIÓN

tores de fuerza mecánica. Abundan las lagunas en las depresiones del suelo, alimentadas por las filtraciones de los ríos; pero de todas ellas las más dignas de mención son dos: la laguna de los Porongos y el gran lago llamado «Mar Chiquita». Este último, que llega a tener en algunos sitios 25 metros de profundidad, contiene quince islas cubiertas de bosques de quebracho colorado, que pueden ser objeto de una rica explotación, así como los bosques de igual madera y de algarrobo que cubren sus orillas. La laguna de los Porongos, rica también en arbolado y con aguas salitrosas, como las de Mar Chiquita, se comunica con ésta por varios canales. En las orillas de ambas extensiones acuáticas hay criaderos de excelente sal y gran cantidad de aves diversas.

Tiene la provincia de Córdoba una de las obras hidráulicas más grandes que se conocen en el mundo: el famoso dique de San Roque, segundo lago artificial entre todos los de la tierra. Su embalse es de 260.000.000 de metros cúbicos de agua y ocupa todo un valle. Cierra esta enorme masa acuática un murallón situado en mitad de una garganta montañosa; barrera que tiene 51 metros de altura y otros tantos de espesor en su base, representando un total de 50.000 metros cúbicos de mampostería. La obra se completa con otro dique distribuidor, situado en el lugar que llaman Mal Paso, y dos canales maestros que conducen la irrigación a los campos de Córdoba, distribuyéndola. Ambos canales tienen muchos kilómetros de extensión, con numerosos acueductos, que salvan las desigualdades del suelo.

Este trabajo colosal de la actividad argentina recuerda y supera, en algunas de sus partes, a los más famosos de la antigua Roma. El dique de San Roque, con su conjunto de obras auxiliares, costó 1.320.000 pesos oro,

y puede regar 50.000 hectáreas de tierra. La obra fué llevada a cabo bajo la presidencia de Juárez Celmán, gobernante que provocó grandes protestas y una revolución por sus despilfarros é impericias, pero en el que se debe reconocer cierta influencia beneficiosa sobre el desarrollo material del país, por los numerosos trabajos públicos que decretó.

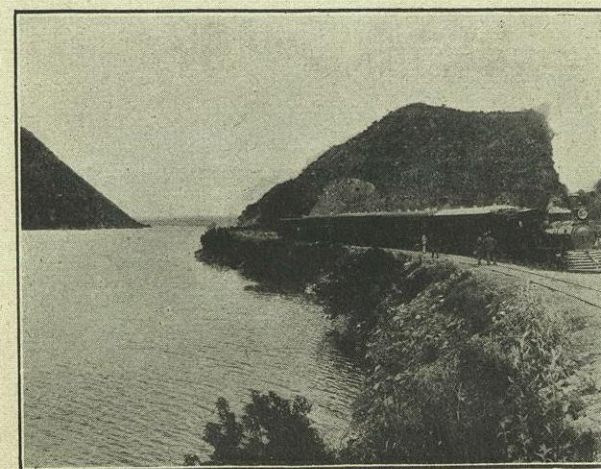
* * *

La serranía de Córdoba tiene algo que recuerda los tranquilos paisajes de Suiza. Las montañas son de menos altura, pero están cubiertas de un verdor abundante, en el que sobresalen espinosos arbustos y árboles de regular altura.

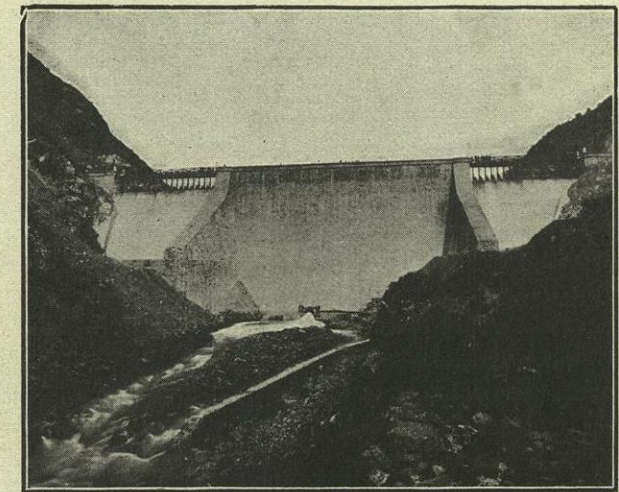
El panorama no ofrece nada de grandioso: no hay en él cimas que escalen audazmente el horizonte, pero resulta ameno y de exquisita variedad. Los bosques son de algarrobos, talas, chañares y otros árboles y arbustos. El agua corre por todas partes, saltando entre las piedras, pulidas por el roce. Son arroyos puros y cristalinos, que en épocas de lluvia se transforman en torrentes vertiginosos y sonoras cascadas.

Los naturales de la sierra contienen en algunos sitios estas corrientes colocando represas, llamadas «tajamares», que sirven para el riego. Estos pequeños lagos son numerosos y parecen como suspendidos entre las laderas, cuando se les contempla desde una altura mayor.

La benignidad del clima ha convertido los lugares más pintorescos de la sierra en estaciones sanitarias, que frecuentan especialmente los enfermos del pecho. En el verano son muchos los que llegan de Buenos Aires, Rosario y Tucumán para vivir en los hoteles de la montaña. Cosquín, Capilla del Monte



LAGUNA DE SAN ROQUE Y FERROCARRIL



MALECÓN DEL DIQUE DE SAN ROQUE (Visto de frente).

y La Falda son las poblaciones más altas de la sierra de Córdoba, por lo que algunas veces sienten sus vecinos

los efectos de una temperatura fría. Calera, Totoral y Alta Gracia se hallan en lugares más bajos. Esta afluencia de veraneantes ha poblado los lugares más sanos y pintorescos con casas de recreo, quintas hermosas y hoteles modernos de gran lujo.

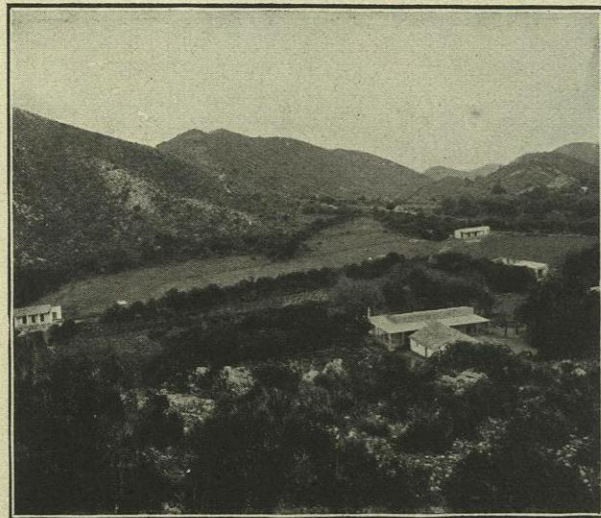
La provincia de Córdoba ocupa una extensión de 175.000 kilómetros cuadrados, lo que la da el segundo lugar entre las provincias argentinas, viniendo después de la de Buenos Aires, que es la más extensa. Su población también la hace figurar a continuación de la de Buenos Aires,

pues asciende a unas 550.000 almas y crece rápidamente por año a causa del considerable desarrollo de su agricultura, que atrae muchos brazos. En quince años ha aumentado de un modo enorme su área de cultivo. En 1895 sólo tenía 250.000 hectáreas dedicadas a la agricultura. Actualmente, ó sea quince años después, su zona agrícola abarca aproximadamente 4 millones de hectáreas.

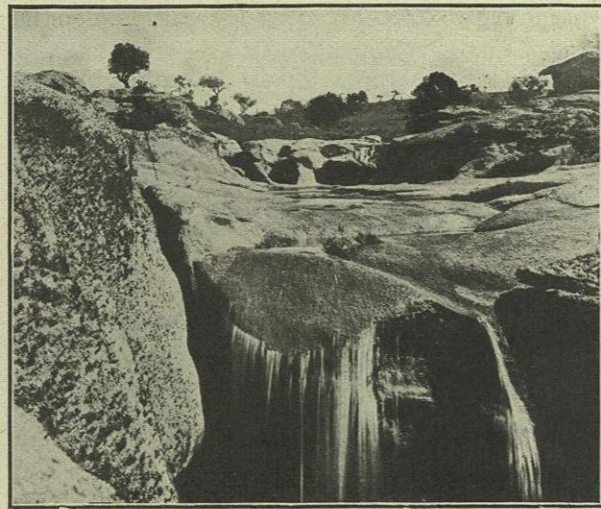
La industria ganadera es inferior a la agrícola; pero aun así, asciende a 5 millones el número de cabezas de sus ganados caballar, bovino y ovino.

* * *

La ciudad de Córdoba es la más poblada de las capitales del interior. Únicamente la supera en número de vecinos la ciudad de Rosario. Córdoba tiene 80.000 habitantes, aproximadamente, y su posición geográfica en mitad del camino entre las provincias del litoral y las del Norte, da gran movimiento a su comercio y la convierte en lugar de paso obligado para todos los que re-



PAISAJE DE LA SIERRA DE CÓRDOBA

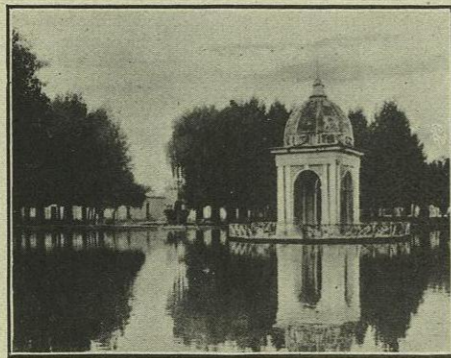


PAISAJE DE COSQUÍN

corren la República. En esta provincia apenas se nota la atracción ejercida por Buenos Aires sobre muchas otras, y que impide su crecimiento, ya que todos los habitantes de carácter emprendedor, ansiosos de hacer fortuna, emigran a la capital federal. Los cordobeses pueden encontrar empleo a su actividad sin salir de su pequeña patria.

Otro de los motivos que hace afluir la juventud de ciertas provincias a la gran metrópoli bonaerense, es el deseo de adquirir el título de doctor, considerado por muchas familias como un diploma de nobleza intelectual que abre paso en todos los caminos de la vida.

Los cordobeses pueden hacerse doctores sin abandonar su tierra. La antigua Universidad de Córdoba figuró como la segunda de América, superándola únicamente, en los tiempos coloniales, la establecida en Lima. Por esto Córdoba es tal vez la ciudad de la República donde



CÓRDOBA. PASEO SOBREMORTE



PIEDRAS DE LA SIERRA DE CÓRDOBA



UN HOTEL DE LA SIERRA

más abundan los doctores. El genial Sarmiento, en una pintura apasionada y caricaturesca que hizo de esta población en uno de sus libros, daba a entender que en la Córdoba de otros tiempos todos eran doctores.

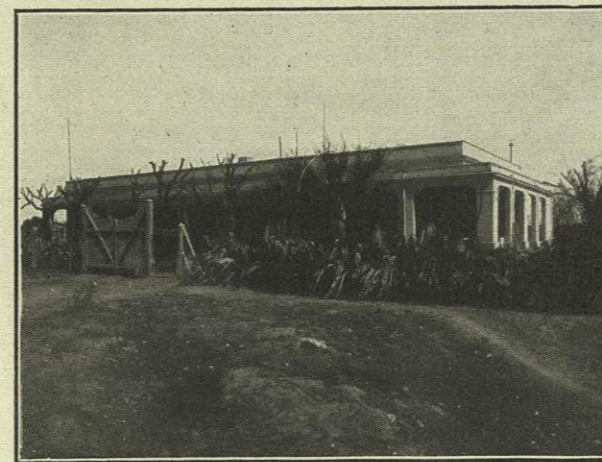
La juventud de las provincias del Norte, en vez de ir a estudiar a la lejana Buenos Aires, se establece en Córdoba, cuya Universidad educó en otros siglos a los abogados de todo el país. Esta Universidad es uno de los elementos de vida de Córdoba «la docta», pues atrae a centenares de estudiantes que prefieren cursar en ella, por ser la vida más barata que en la capital federal.

Córdoba merece diversos sobrenombres, según el punto de vista desde el que es apreciada, ó el carácter de los escritores que la describen. Unos la llaman «la Sevilla americana», por su edificación y sus alrededores, que efectivamente le dan cierta semejanza con la capital

andaluza. Otros la titulan «la Roma argentina», por su gran número de templos y el carácter religioso de sus habitantes. Algunos la llaman simplemente la «ciudad de los doctores».

Fundó a Córdoba, en la margen derecha del río Primero, Don Jerónimo Luis de Cabrera, valeroso capitán español, de ilustre prosapia y carácter bondadoso y caballeresco. Por ser su esposa, que le acompañó en la conquista, oriunda de Andalucía, dió a la nueva ciudad el nombre de Córdoba; pero la llamó «Córdoba la Llana», sin duda porque la Córdoba andaluza se halla en las estribaciones de una sierra.

Dependía este territorio de la ciudad de Santiago



CÓRDOBA. UNA DEPENDENCIA DEL OBSERVATORIO

del Estero, fundada por el conquistador Aguirre, capital del llamado «Gobierno del Tucumán, Juríes y Diaguitas». El virrey del Perú, enterado de los grandes desafueros cometidos por Aguirre, lo depuso y encarceló, enviando para que lo sustituyese al noble caballero Don Jerónimo Luis de Cabrera, que ya había prestado grandes servicios en otros lugares de América, batallando a las órdenes del valeroso Ponce de León en la conquista de Nazca y de Pisco.

Al tomar posesión Cabrera del gobierno del Tucumán, envió a la descubierta al capitán Lorenzo Suárez de Figueroa con cuarenta jinetes, y éste regresó, algún tiempo después, haciéndose lenguas de la fertilidad del país. Entonces emprendió Cabrera una expedición, y en Junio de 1573 llegó a orillas de un río que los indios llamaban Suquia, y al que dió el título de San Juan. Este río era el que actualmente se llama río Primero. Después de reconocer sus orillas fundó en un lugar que los naturales titulaban Quisquizacate, la ciudad llamada Córdoba la Llana, tomando posesión del país «en nom-



CAPILLA DEL MONTE. CARRERAS DE CABALLOS

bre de los reyes de España, cortando árboles, metiéndose en el río, trasladando ramas de un punto a otro y reclamando contradicción», pues todo esto constituía el ritual de los conquistadores para establecerse como dueños de las tierras nuevas. Cabrera fundó a Córdoba «en nombre de la Santísima Trinidad, de la gloriosa Virgen y del Apóstol Santiago, por cuanto las cosas — son sus palabras — que tienen principio en Dios nuestro Señor permanecen y se aumentan, y las que no son principiadas en su santo nombre se acaban y deshacen».

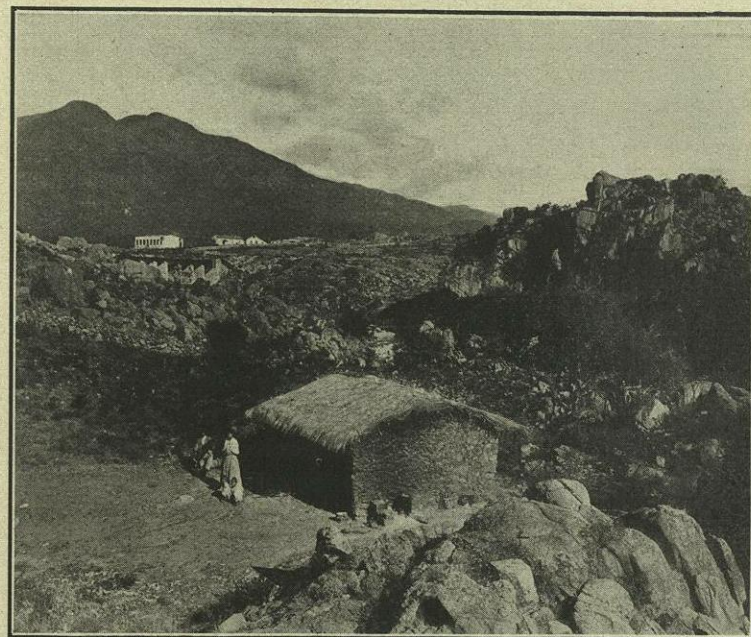
Patronos tan poderosos dieron a la nueva ciudad sus fundadores, hombres sencillos, rudos y valientes, de gran entereza para soportar peligros y toda clase de pruebas, y que cuando se congregaban en cabildo era con la fórmula «en nombre de Dios y a tratar cosas de pública utilidad».

Uno de los capitanes de Cabrera fué Tristán de Tejada, personaje heroico que parece escapado del *Romancero del Cid*, jinete sin miedo, terror de los indios, que llevó a cabo las hazañas más estupendas y murió anciano en la ciudad cordobesa, con toda tranquilidad, luego de haber arrostrado los mayores peligros.

La fundación de Córdoba ocurrió el mismo día



PAISAJE DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA



PAISAJE DE COSQUÍN

que echaba Garay los cimientos de Santa Fé, lo que hace que ambas ciudades se disputen la preminencia en antigüedad.

Córdoba está en una hondonada, abierta, sin duda, por el río, y sobre un suelo de arena, lo que explica los grandes calores que sufre en verano. El fundador español sólo vió las ventajas de este emplazamiento para ponerse en comunicación con otros territorios y defenderse de los indios, que atacaron en varias ocasiones á la naciente ciudad.

Como se halla Córdoba en una hondonada, el viajero sólo la ve al llegar cerca de ella. Cuenta Sarmiento, con su exageración de escritor apasionado, que cuando al aproximarse á sus cercanías preguntaba el viajero por ella, contestábale el guía que mirase al suelo, y si columbraba entre el pasto algo reluciente, aquello era la ciudad.

Tarda en verse, pero hay que decir que el aspecto que ofrece surgiendo de pronto, es hermoso é interesante.

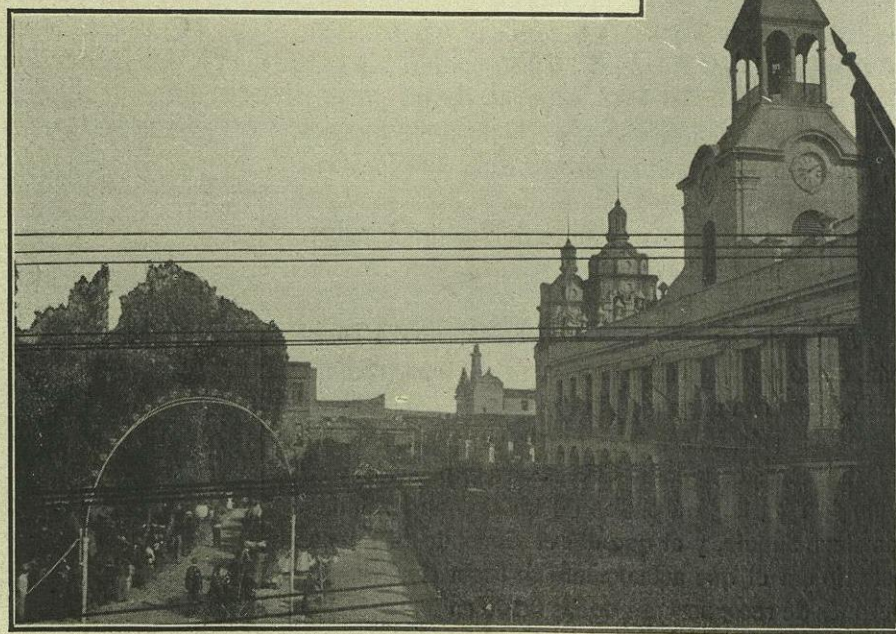
Córdoba se diferencia de muchas ciudades de la República que son de edificios bajos con techumbres de zinc. La que algunos llaman «Roma argentina» está erizada de esbeltas torres, unas vetustas y grises, otras blancas y flamantes. Abundan los edificios altos, y muchas construcciones tienen cierto aire de venerable nobleza. La banalidad de una rápida formación que se nota en otras poblaciones, está aquí templa-

da por los recuerdos de pasadas épocas.

Córdoba era ya importantísima en los tiempos coloniales, y aunque después se ha desarrollado mucho, persiste en su nueva grandeza un fundamento antiguo que parece librarla de la fragilidad que acompaña á las improvisaciones.

A pesar de sus modernos bulevares y sus palacios de reciente construcción, en los que se hallan instalados los Bancos y las oficinas públicas, conserva un ambiente tradicional de vieja ciudad española, como ya no lo tienen la mayor parte de las poblaciones de la Península. Muchos de sus habitantes, pertenecientes á familias patricias, son españoles de raza, de carácter y de mentalidad, como sólo se ven muy de tarde en tarde al otro lado del mar. Yo he tratado á algunos doctores de Córdoba, encontrando en ellos desde las primeras palabras algo que recordaba el pasado español.

Son caballeros de grave continente, mesurados y sonoros en la palabra, discretos en la alegría y el chiste, con gran compostura en los ademanes. Tienen en su saber de juriscultos algo de teólogos; gustan de matizar la conversación con frases latinas, y aunque sonríen con cierta tolerancia ante las ideas del siglo, muestran graves escrúpulos en todo lo que toca á materias de religión. Algunos de ellos, cuando pasean por su estudio abogacil, en el piso bajo de una casa antigua con grandes rejas á la calle, rodeados de viejos armarios, que contienen libros no menos vetustos, colecciones legislativas, sumas teológicas, etc., parece como que reclaman



CÓRDOBA. EL ANTIGUO CABILDO

mudamente para su noble figura la toga usada por los antiguos juriscultos.

Son cabezas de la España tradicional, interior y exteriormente, dignas de exhibirse rodeadas por la blancura rígida de una gorguera de las llamadas de plato, como las que se ven en los retratos de Velázquez. ¡Simpáticos y solemnes doctores cordobeses, entonados en el decir, pulcros en la gesticulación y mesurados en el pensamiento! Un novelista que quiera estudiar á un Consejero de Indias, á un oidor de Real Chancillería ó á un Presidente de territorio, debe venir aquí para restablecer el pasado con datos inductivos, estudiando de cerca á estos doctores.

La Universidad, que es el establecimiento que mayor fama ha dado á Córdoba, fué creada como colegio en 1613 por el obispo del Tucumán Don Fernando de Trejo y Sanabria. Seis años después, el Papa Gregorio XV erigió el colegio en Universidad, con el título de «Universidad Mayor de San Carlos». Inútil es decir que en este centro de enseñanza, como en casi todas las Universidades de la época, sólo se daba una educación teológica.

Su fama se esparció por la América española, llegando á ser la más importante después de la de Lima. Por sus claustros pasaron muchas generaciones de estudiantes, venidos de lejanas provincias, que aprendieron la Escolástica y el Derecho, con gran uso del idioma latino, sin el cual no se concebía ciencia alguna. Sin embargo, el hábito del estudio modificó con el curso del tiempo el carácter de esta Universidad colonial. Profesores y estudiantes leían los pocos libros de Europa que penetraban en el país, y esta lectura llegó á transformar las almas, propagando las ideas liberales del siglo XVIII, que fueron como el prólogo del movimiento de la Independencia.

La Universidad de Córdoba es un conjunto de edificios que, según dicen, fueron construídos por esclavos negros, dependientes del establecimiento.

Nótase en ella una lejana semejanza con la Universidad de Salamanca; semejanza que tal vez no es real, ni está basada en hechos positivos, pero que se adivina al visitar esta escuela cordobesa, docta hija de las escuelas peninsulares. Los profesores de Córdoba y los estudiantes procuraban imitar las costumbres y el régimen disciplinario de la Universidad más antigua de España.

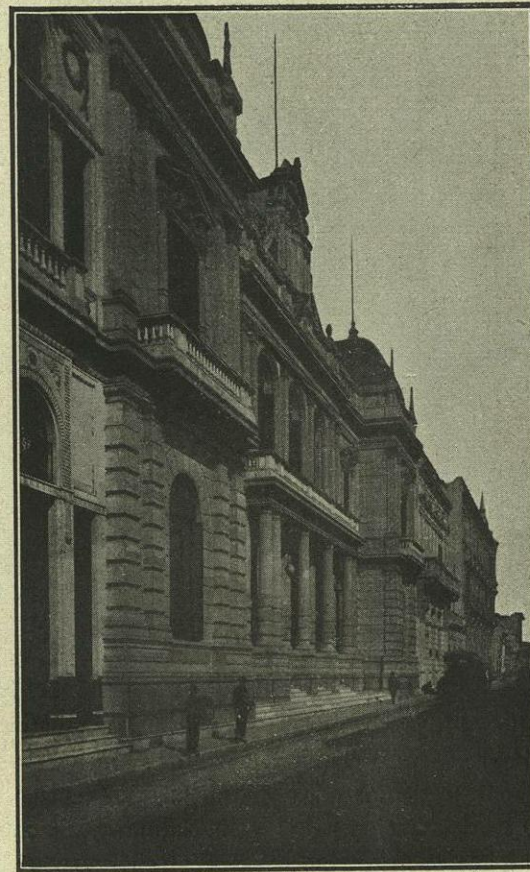
La fiesta llamada «Colación de grados», tan famosa en la antigua Córdoba, no era más que un recuerdo de las ceremonias usadas en Salamanca para imponer el título de doctor. La Universidad cordobesa tuvo tres Facultades: primeramente la de Artes y la de Teología y luego la de Derecho, celebrando con pomposas fiestas los títulos de doctor que se concedían en cualquiera de ellas. El pueblo cordobés asociábase á estas ceremonias, como lo hacía el de Salamanca, viendo en cada doctor una nueva gloria que propalaría la fama de la Universidad, tan estrechamente ligada con la suerte de la población.

El grado de doctor en Teología daba lugar á las fiestas más ostentosas y populares. La víspera de conferirse el grado verificábase el «paseo», á imitación de lo que se hacía en Salamanca y otras Universidades españolas. Los doctores y maestros, con su muceta del color de la Facultad y el birrete con la borla doctoral, iban á caballo en animada procesión hasta la casa del graduando, en cuya puerta estaban, bajo dosel, el escudo de la Universidad y el escudo de armas del futuro doctor, pues era condición precisa que éste perteneciese á una familia de nobleza colonial.

Montaba el graduando en una mula ricamente enjaezada, y escoltado por los maestros y doctores, comenzaba el paseo por las calles de la ciudad. Iban delante los bedeles, con togas negras y

mazas de plata, y los músicos, que tañían chirimías y atabales; venían luego los portadores de los estandartes de las diversas Facultades, los maestros y los doctores, por orden de antigüedad, y el cabildo de Córdoba. Al final marchaba el graduando, con capirote blanco, pero sin birrete, pues éste se le había de entregar en el acto de la colación, y á ambos lados de él figuraban el doctor de mayor antigüedad y el personaje que le había de servir de padrino. Al pasar la cabalgata ante la casa de la Compañía de Jesús, repicaban las campanas y la comunidad salía á cumplimentar al futuro doctor. Terminado el «paseo» luego de recorrer las calles principales, se dejaba al graduando en su domicilio hasta el día siguiente, que era el de la gran fiesta.

Marchaba el candidato con el mismo acompañamiento de la tarde anterior hasta la iglesia de la Compañía, donde se verificaba la ceremonia. Las autoridades y doctores ocupaban un tablado ó «teatro», y frente á él había una gran mesa con tapete y varias salvillas



CÓRDOBA. BANCO PROVINCIAL